

El concepto de desvanecimiento de la humanidad en el ensayo *La resistencia* de Ernesto Sábato



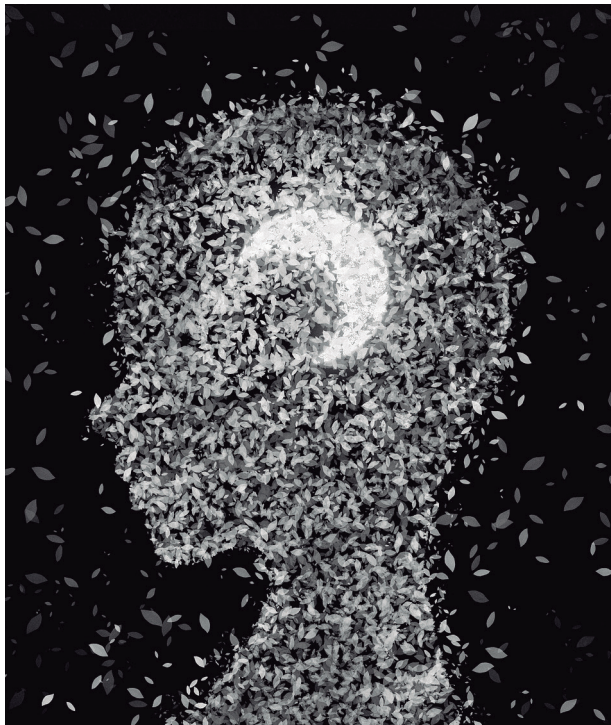
Angie Paola Beltrán Cruz

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana
CAT Girardot

¿Hay algún sobreviviente? ¿La humanidad sobrevivirá? Para nadie es un secreto que con el paso del tiempo hombre y mujeres han caminado por un trayecto nada perfecto, por el contrario, con huecos, piedras, charcos y deslizamientos; sin embargo, ha podido sobrevivir, ¿cómo es que pudo subsistir?, muchos dicen que por lo que denominamos 'adaptación', otros lo llaman conformismo. Lo que sí se puede afirmar es que a medida que las sociedades avanzan, la esencia de la humanidad se esfuma, ya sea por propia cuenta o por temas como la globalización, el caso es que el papel del humano se ha visto relegado, como un ser sumiso ante diferentes situaciones que le han cambiado sus perspectivas. El presente documento tiene como objetivo interpretar desde una perspectiva her-

menéutica uno de los ensayos de gran importancia del ensayista, novelista, físico y pintor Ernesto Sábato, quien nació en 1911 en la ciudad Rojas de Argentina, en el seno de una familia inmigrante italiana de clase media, se graduó como físico en Universidad Nacional de La Plata, tiempo en el que se vinculó a las acciones de la Reforma Universitaria, pero años siguientes, exactamente cuando se encontraba en sus 40 años inició su pasión, cuando comenzó a escribir artículos en revistas como: Sur y Teseo. Fue en 1945 que se publicó su primera obra titulada Uno y el universo, donde la ciencia y la tecnología fueron los temas centrales; por lo general, Sábato, se ha destacado por escritos relacionados con el humano y su existencia; falleció en el 2011 en Argentina. Y cómo este dialoga con los conceptos propuestos por semiólogo, filósofo y escritor italiano Umberto Eco en su trabajo 'Apocalípticos e integrados', publicado en 1964; autor nacido en Italia el 5 de enero de 1932, egresado de la Universidad de Turín de Literatura y Filosofía Medieval.

Ahora bien, el hecho de que el hombre y la mujer se vean condicionados en gran parte de su vida a los sistemas y avances tecnológicos ha traído consecuencias latentes entre ellas el hecho de que se transformaran, perdieran su esencia, de que dejaran atrás aquello que los hacía ser realmente humanos, olvidando los valores y su propia voz; por lo que se puede llegar a señalar que se está evidenciando un desvanecimiento de la humanidad, el cual puede ser detenido si y solo si se comienza a despertar de aquel mundo pasivo en el que fueron inducidos.



A lo largo del ensayo *La resistencia* el autor, Ernesto Sábato, plantea al lector varias ideas entre ellas como los medios de comunicación, la televisión y, como tal, los diferentes aparatos tecnológicos, han apartado las miradas de la sociedad, transformándolos en seres pasivos, los cuales puedan llegar a ser fáciles de manejar, quienes solamente reciben información y han cambiado el salir al parque o hablar con el vecino por el control remoto. Asimismo, señala que la humanidad ha perdido los valores esenciales que los caracterizaba en el pasado, tales como la dignidad, el desinterés, la vergüenza, las alegrías, el coraje, la grandeza ante la adversidad y demás; situación que consterna al autor (2000, pág. 7), quien señala “únicamente los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana”. Como el bien el mal ha perdido su balance y el individualismo en la sociedad ha predominado frente al bienestar social y colectivo, siendo esta la razón por la que manifiesta que su lema es “creo que hay que resistir”.

No es un misterio por resolver el hecho de que los avances de la ciencia y la técnica han sido una de las principales fuentes por las que el hombre y mujer no son vistos como seres únicos y pensantes sino como

‘un engranaje de una máquina de producir y consumir’, sin ningún otro tipo de importancia o relevancia, preocupado por lo económico e idolatrando aparatos, ubicándolo al nivel de Dios, lo que lo ha llevado a un momento de la historia capitalista, competitivo, lleno de angustias y miedo, donde el fantasma de la muerte ronda por las calles sin más. En su momento Noam Chomsky habló del control que tiene los medios de comunicación en la sociedad, de como ellos se han convertido en esa pantalla de humo que no deja que la humanidad vea su realidad y en cambio la manipula sin darle más convirtiéndolos en un ‘rebaño desconcertado’, concepto que manejó Walter Lippmann, en donde enfatizaba cómo se tenía en mente la idea de que un grupo de personas especializadas, eran los personajes idóneos para tomar las riendas de la sociedad y decidir lo que estaba bien o lo que estaba mal, concepto que a la hora de la verdad ‘cae como anillo al dedo’ ante la situación que enmarca Ernesto Sábato en su documento y por qué no decirlo de la actualidad.

Pero, antes de continuar es necesario conocer qué son los medios de comunicación, a lo largo del texto *Apocalípticos e integrados* de Umberto Eco se logran evidenciar diferentes concepciones de estos, no sin antes dar a conocer el término *mass media*, que son aquellos que transmiten información, dirigiéndose a un público heterogéneo que se especifican por sus gustos, con un contenido de tipo homogéneo, siendo su principal televidente quien no pertenecen a un grupo social caracterizado. Asimismo, remarca el hecho de que estos medios cuentan a la hora de la verdad diversas ventajas a quien las posee, pues provoca emociones, ideas guiadas y otros puntos (1969).

El pensamiento de Sábato ¿apocalíptico o integrado?

Las posiciones frente a estos elementos siempre han sido divididas, algunos señalan que los efectos que esta genera han traído desde grandes beneficios a la sociedad, mientras que otros consideran el inicio al retroceso, un desvanecimiento de la humanidad en cierto modo. Precisamente la obra de Umberto Eco nos da dos posturas con las cuales se puede o no iden-

tificar cada una de las personas, se trata de la de los apocalípticos y la de los integrados, las cuales pueden ser vistas como polos opuestos de una misma varilla y que aún en la actualidad se puede decir que siguen en debate, pero ahora no por la televisión, la radio o la prensa, sino por algo más grande, la Red.

Los apocalípticos señalan que la cultura de masas promovida a través de los medios masivos de comunicación no favorece de forma positiva al desarrollo de la humanidad, ocasionando un desvanecimiento de su ser y un retroceso en su ascenso, pues esta, por decirlo así, asesina la originalidad y la creatividad creando para todo un gusto promedio; manipulándonos de tal manera que los receptores no sean conscientes de lo que está pasando, dejando con ello que se les inserte a su sistema, como si fueran un robot para programar, emociones previamente elegidas y construidas, además que promueve pensamiento superficial, lleno de estereotipos, pues como dijo Umberto Eco, “desde los modelos estelares del cine a los protagonistas de novelas de amor, incluidas las emisiones de televisión para la mujer, la cultura de masas representa y propone casi siempre situaciones humanas que no tienen ninguna conexión con situaciones de los consumidores, pero que continúan siendo para ellos situaciones modelo” (1964, p. 31), estableciendo de esa forma una visión acrítica y menos reflexiva forjando seres pasivos.

Por su parte, quienes se denominan integrados consideran que este es imprescindible, debido a que facilita el acceso a la cultura, enfatizando que los medios son una forma de ‘distracción menor’ que satisface las necesidades de entretenimiento. Dos caras de la moneda que entran en discusión y ponen en alto la importancia de saber realmente en qué campo se está. En el ensayo de Ernesto Sábato, *La resistencia*, se puede vislumbrar como el autor señala que es gracias a estos mass media, que el hombre “está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea” (2000, p. 8), no sin antes manifestar que resulta algo paradójico el hecho de que a través de estos parece que “estuviéramos conectados con todo el mundo cuando en verdad nos arranca la

posibilidad de convivir humanamente y esto nos pre-

dispone a la abulia” (2000, p. 8). Por lo ya mencionado se puede identificar que el autor Sábato tiende a tener una perspectiva apocalíptica frente a los medios de comunicación, pues evidencia en su relato la importancia de resistir a esos mass media para poder despertar del ‘coma inducido’ al que está expuesto, pues señala que el hombre se está “acostumbrando a aceptar pasivamente una constante intrusión sensorial y esta actitud pasiva termina siendo una servidumbre mental, una verdadera esclavitud” (2000 – Pág. 10), no sin antes señalar que “en este empobrecimiento se atrofian capacidades profundas del alma, tan entrañables a la vida humana como los afectos, la imaginación, el instinto, la intuición para desarrollar, al extremo la inteligencia operativa y las capacidades prácticas y utilitarias” (2000, p. 35).

El libro de ‘*La resistencia*’ fue publicado 20 años atrás y más años desde que fue escrito, pensado y editado, y ya el autor percibía un cambio en la sociedad, el cual le inquietaba y dejaba sorprendido, anonadado casa situación que percibía. Hoy por hoy, esa realidad en la que hablaba no solo este escritor sino también Umberto Eco se ve en cada hogar, siendo entre ellos uno de los factores que más moviliza a las masas la propaganda, materiales digitales que no aportan como son los ‘reality show’, en donde manejan la realidad, la moldean para que solo se vea en pantalla lo que desean promocionar y así el televidente reacciones a ese estímulo. Según señala Sábato (2000 – pág. 8) “el hombre está perdiendo el dialogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea” no sin antes agregar que “la televisión nos tantaliza, quedamos prendados de ella, no solo nos cuesta abandonarla, sino que también perdemos la capacidad para mirar y ver lo cotidiano”, lo que puede ser una afirmación correcta o a medias según como se le puede llegar a analizar, puesto que si se ha dejado relegada en muchos aspectos las conversaciones cara a cara y se ha cambiado por una de pantalla a pantalla y si, se ha dejado en cierto punto de percatarnos de lo que sucede a alrededor, pero desde otro punto ha abierto a la posibilidad de conocer más culturas sin tener la necesidad de viajar, aunque es de resaltar que no significa



lo mismo, ni trae la misma satisfacción. Pero lo que no se puede poner en duda es que en la actualidad los más jóvenes no ven el mundo por medio de sus ojos sino a través de celulares, de tablets, donde gran parte del contenido es de actos agresivos y lenguaje poco prometedor; cambiando con ello los escenarios donde las calles, parque y canchas eran llenas de familias a lugares poco empleados, solos.

Los medios de comunicación en relación con el poder económico

Este tipo de situaciones acarrear la posibilidad de que la sociedad este expuesta a ser manipulada como ya se mencionó, que sean presa fácil ante cualquier depredador, siendo uno de esos súperdepredador, las personas que en sus manos tienen el poder. Cuando el hombre y mujer se deja emerger totalmente en los medios de comunicación, en el contenido que este les emite, dejando involucrarse en la primera oportunidad por emociones y sentimientos que estos generan, desvía la mirada a lo que realmente puede llegar a

importar, como en una ocasión lo señala Sábato en su ensayo “el estar monótonamente sentado frente a la televisión anestesia la sensibilidad, hace lerda la mente, perjudica el alma. Al ser humano se le están cerrando los sentidos, cada vez requiere más intensidad, como los sordos. No vemos lo que no tiene la iluminación de la pantalla, ni oímos lo que no llega a nosotros cargado de decibeles, ni olemos perfumes. Ya ni las flores los tienen” (2000, p. 9)

Es en este momento en donde resalta el concepto de cultura de masas, el cual es una expresión que hace alusión al mundo de bienes de consumo cultural que se distribuye de forma poco discriminada, masiva y hegemónica en el mercado, llegando a muchas personas en sus hogares sin ningún inconveniente. Umberto Eco, en su libro Apocalípticos e integrados que esta situación “tiene lugar en el momento histórico en que las masas entran como protagonistas en la vida social y participan en las cuestiones públicas”, no sin antes señalar que estas masas han impuesto a menudo un comportamiento, una forma de vida,

“un ethos propio, han hecho valer en diversos períodos históricos exigencias particulares, han puesto en circulación un lenguaje propio, han elaborado, pues, proposiciones que emergen de abajo. Pero, paradójicamente, su modo de divertirse, de pensar, de imaginar, no nace de abajo: a través de las comunicaciones de masa, todo ello le viene propuesto en forma de mensajes formulados según el código de la clase hegemónica. Tenemos, así, una situación singular: una cultura de masas en cuyo ámbito un proletariado consume modelos culturales burgueses creyéndolos una expresión autónoma (1964, pág. 30)”. Reafirmando con ello, lo que en su momento enfatizó Sábato cuando dijo que “la humanidad está cayendo en una globalización que no tiende a unir culturas, sino a imponer sobre ellas el único patrón que les permita quedar dentro del sistema mundial” (2000, p. 35).

Siendo esta una de las razones principales por las cuales la misma sociedad se ha ido perdiendo en ese mundo lleno de elementos que les atrae de manera sensorial, al punto de que los aleja y los encierra en , lo que podríamos llegar a llamar, una ‘jaula’, donde en cualquier instante pueden coger, agarrar, mover y demás; sin dejar atrás que al ocurrir esta situación el mundo está perdiendo la originalidad, la riqueza que traiga consigo las diferencias, pues los hacía únicos y esto ¿por qué se preguntarán?, pues la respuesta es simplemente porque el “deseo infernal de ‘clonar’ al ser humano para mejor dominarlo” (Sábato, 2000, p. 31) es más grande que el rescatar las tradiciones y valores que en el pasado forjaban a cada comunidad, a cada individuo.

¿Quiénes están detrás de todo este escenario?, pues bien, muy bien enfatizaron Umberto Eco y Ernesto Sábato cuando señalaban en sus respectivos textos, que todo esto lo ha ejecutado los que tienen el poder o también conocidos por el primer autor como ‘la cultura burguesa’, quienes se sienten superiores he indestructibles y ven a los demás como inferiores, como las posibles marionetas con las que puede jugar a través de un sistema de datos e información. Existen varias formas de concebir el poder el político, social, económico y demás, los cuales incluso pueden ir unidos arrasando con todo, siempre con el objetivo

“de obtener beneficios, permanece sometida a todas las leyes económicas que regulan la fabricación, la distribución y el consumo de los demás productos industriales” (Eco, 1964, p. 57).

Actualmente, existen, gracias a las redes sociales, los llamados influencers, los son personas que tienen miles de seguidores y que los tienen ahí pendientes por su contenido gracioso y demás, quienes en su mayoría ven a sus seguidores como ceros en un cheque, pues a través de sus videos, fotos o mensajes siempre va detrás una marca, un producto. No es una casualidad de que de pronto se está acostado en una cama con el celular o televisión encendido visualizando una red o canal y salga una propaganda de una gaseosa Coca Cola y se sienta un ardorcito en la garganta, con ganas de ingerir ese producto, es en este tipo de ejemplos que se puede percibir la gran influencia que los medios tienen en la vida diaria de las personas, como en cierta forma la humanidad se transforma en campo de juego de emociones, sensaciones e ideas.

No obstante, algo que no enfatizaba de forma directa Ernesto Sábato en su ensayo La Resistencia y si Umberto Eco en Apocalípticos e integrados con el concepto de integrados, es el hecho de que se pueden sacar grandes ventajas de los medios de comunicación y la Red, donde prácticamente convergen todos los mass medias de épocas atrás, se puede hacer con mayor facilidad y es el hecho de que al tener acceso a todo un mundo de contenidos tanto académicos como de entretenimiento y demás, cada ser humano tiene la oportunidad de crecer intelectualmente, forjando su propia ideología, forma de pensar. Tan solo hay que resistir, como lo señala Sábato, esto no quiere decir que no existan momentos en donde la tentación de la propaganda o programas, juegos, etc., los envuelva, el cambio radica en cómo se utilizan todos esos elementos para activar la mente y no apaciguarla, ni incorporarse en el conformismo, sino por el contrario viéndolas como una estrategia clave para transformarse en seres íntegros, activos, reflexivos, quienes buscan a través de sus acciones y pensamientos avanzar y no desvanecerse y volverse parte del olvido.

Referencias Bibliográficas

Sábato, Ernesto (2000). La resistencia. Editorial Planeta Argentinas S.A.I.C.

Eco, Umberto (1964). Apocalípticos e integrados. Editorial Lumen. Recuperado de. https://monoskop.org/images/c/c4/Eco_Umberto_Apocalipticos_E_Integrados_1984.pdf

Ortiz, Juan. Biografía y obras de Ernesto Sábato. Recuperado de https://www.actualidadliteratura.com/biografia-y-obras-de-ernesto-sabato/?utm_source=dlvr.it&utm_medium=twitter

Eco, Umberto. Biografías y vidas. Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/eco.htm>